

El emperador Anastasio se enojó extraordinariamente con la conducta de Juan de Jerusalém, é hizo sentir de una manera especial á nuestro santo los efectos de su cólera, enviándolo á un destierro. Pero él, que se hallaba dispuesto á todo, consideró esta órden como un favor del cielo, estimándose muy dichoso con padecer por la fé de Jesucristo. No fué, sin embargo, muy larga su ausencia, pues la muerte de Anastasio, acaecida poco tiempo despues, le dejó en libertad para volver á su monasterio.

Dios quiso justificar la firmeza de su celo con el don de milagros con que le honró. Una mujer que padecía de un cáncer fué curada tocando su hábito. Otras dos que sólamente habian dado al mundo hijos muertos, obtuvieron la gracia de que en adelante les viviesen. Impidió que la langosta destruyese un campo de que se habia apoderado, é hizo por la fuerza de su oración que tan peligrosos insectos se acogiesen á unos espinos y que no dañasen el grano. En otra ocasión destruyó esta misma plaga con aceite por él bendito. Libró de un naufragio á unos marineros, apareciéndoseles en medio de la tempestad, y otros que estaban en peligro de ser devorados por los bestias salvages, alcanzaron su auxilio sólamente con invocar su nombre. Cheric, conde de Oriente, que á su gran piedad unia un valor indomable, teniendo que ir á combatir á los persas, se dirigió ántes al monasterio del Santo, y le rogó que le diese su cilicio. De él se servia cual si fuere una coraza, y cuando se halló en presencia de sus enemigos, lo vió delante de sí dirigiendo sus operaciones, mostrándole á los que debia atacar y á los que debia dejar, hasta el momento en que, apoderándose de los bárbaros el temor, fueron enteramente deshechos. Predijo también el terremoto que destruyó la ciudad de Antioquía : pues habiendo ordenado una noche al que tenia la obligación de llamar á los religiosos, que lo hiciese ántes de la hora acostumbrada, y hallándose todos

reunidos para el oficio, les dijo : « Roguemos, padres míos, « porque veo brillar la cólera de Dios por la parte de Oriente. » Pues nada vemos nosotros, respondieron ellos ; pero á los seis ó siete días supieron el terrible terremoto, de que tanto se han ocupado los historiadores, y que tuvo lugar el año 526.

Este hombre incomparable, dice su historiador, despues de imitar la fé de Abraham, dejando su patria y todo lo más caro que hay en el mundo para seguir la voz de Dios, despues de imitar la obediencia de Isaac en la que protesó á sus padres espirituales, despues de imitar la inocencia de costumbres de Jacob, así como la soledad y la penitencia del Bautista, el fevor ardiente de san Pedro y los trabajos de san Pablo, se hizo también una copia fiel de Job por su paciencia heróica en el curso de una larga y dolorosa enfermedad, que al fin le llevó al sepulcro. Un año entero pasó entregado á dolores tan violentos y agudos, que no se le podia ver sin experimentar profundísima amargura, pues en poco tiempo fueron consumiendo su cuerpo hasta dejarlo reducido á un esqueleto. No se comprende como en una edad tan avanzada se pueda resistir una enfermedad que apénas podrian soportar personas jóvenes y robustas. La sufría, sin embargo, con una dulzura de espíritu y una resignación tan perfecta á la voluntad de Dios, que no podia ménos de admirarse. Viéndole un santo anciano en tanto exceso de dolor, le dijo que rogase á Dios, para que se dignase mitigarlo ; pero mirándolo el Santo, no con aquel aire de dulzura y afabilidad que acostumbraba, sino con cierto ademán de queja por el consejo que acababa de darle, le dijo. « ¡ Ay! Padre mio ; ¿ porqué me hablais así ? Algunas veces he pensado hacerlo, pero he rechazado este pensamiento como una sugestión del demonio, más bién que como un sentimiento bueno y agradable al Señor. Debo considerar que, habiendo llevado adelante todas mis

« empresas, y adquirido tanta reputación y gloria durante  
 « el curso de mi larga vida, es preciso que sea afligido y  
 « que experimente la amargura del dolor ántes de salir de  
 « este mundo, no sea que en el otro me vea privado de los  
 « consuelos que nos están prometidos, y que se me diga,  
 « como dijo Abraham al rico avariento : *Acuérdate que re-  
 « ribiste bienes en tu vida* <sup>1</sup> ».

En este estado conservó la misma tranquilidad de espí-  
 ritu, la misma fortaleza de ánimo, la misma unción en sus  
 discursos y el mismo ardor amoroso por la palabra de Dios.  
 Testigos de ello eran todos los que asistían á sus instruc-  
 ciones, los cuales aseguran que durante el sueño, le veían  
 mover los labios cual si orase, y que, cuando despertaba,  
 recitaba dulcemente los salmos y los cánticos.

Sus religiosos no le abandonaban un solo momento, re-  
 mudándose unos á otros. Derramaban abundantes lágrimas,  
 considerando que perdían un padre excelente á quién ama-  
 ban con ternura, y que á su vez les amaba con la más cari-  
 ñosa solicitud. No había uno solo, dice su historiador, que  
 no prefiriese morir con él, más bién que verle morir. Es-  
 taba en medio de ellos, cual otro Jacob expirando entre sus  
 hijos, instruyéndoles y anunciándoles, por una luz celes-  
 tial muchas de las cosas que habían de acaecer despues de  
 su muerte. Les exhortó con mucha dulzura y piedad á que  
 perseverasen en su estado, á que combatesen animosamente  
 al demonio, á que sufriesen con invencible paciencia las ten-  
 taciones que les suscitase este enemigo, y á que obedecie-  
 sen á los superiores, que despues de él gobernasen el mo-  
 nasterio. « Si el número de religiosos aumenta, les decía,  
 « si adelantan estos en perfección, esperad que se cumpli-  
 « rán las promesas que os he anunciado. Pero si decaen de  
 « su espíritu, nada bueno espereis. »

<sup>1</sup> Luc. xvi.

Tres obispos se encontraron á la hora de su muerte, y  
 mezclaron sus lágrimas con las de los religiosos. Dios le  
 anunció esta hora tres días ántes; veía acercarse este mo-  
 mento con santa alegría, y miéntras que sus prelados y to-  
 dos los que le rodeaban estaban llenos de amargura, él ex-  
 presaba el santo gozo que experimentaba su alma, porque  
 iba á unirse á su Dios. Los que le asistían, dice su historia-  
 dor, estaban llenos de desolación, porque iban á ser privados  
 de un padre tierno y casiñoso; miéntras que se dilataba el  
 corazón del moribundo, porque iba á entrar en los taber-  
 náculos del Padre celestial. Ellos miraban su muerte como  
 el principio de las muchas penas que habían de experimen-  
 tar por la privación de su presencia; miéntras que él con-  
 sideraba su muerte como el fin de todos los trabajos que  
 había experimentado durante su vida. Por último, levantó  
 sus manos al cielo, movió sus labios en actitud de orar, lo  
 que hizo creer á los que le veían, que, en santo éxtasis, en-  
 traba en coloquio con Dios, y poco despues cruzó sus ma-  
 nos sobre el pecho, y entregó su alma generosa en manos  
 del Criador, el año 529 de la era cristiana, y el ciento die-  
 ciseis de su vida.

Dios manifestó en seguida con un milagro insigne la  
 santidad de su siervo. Un habitante de Alejandría, llamado  
 Estéban, poseído hacía muchos años de un espíritu maligno  
 que le atormentaba cruelmente, había acudido muchas ve-  
 ces á las oraciones del Santo, pero nunca había alcanzado  
 lo que deseaba. Abrigaba, sin embargo, la esperanza de  
 obtener alguna vez esta gracia por su mediación; pero  
 cuando le vió morir, perdió toda esperanza y quedó incon-  
 solable. En este estado de desolación fué á arrojarle so-  
 bre el féretro del Santo, y abrazó sus preciosas reliquias,  
 protestando que quería ser sepultado con él, ántes que vi-  
 vir con el despiadado huésped que tanto le atormentaba.  
 En este momento el demonio le separó del santo cadáver,

le arrojó en tierra, como si quisiese despedazarle, para hacer ver á todos los asistentes el odio que profesaba á los hombres, y que sólo por una fuerza superior se separaba de éste. Salió efectivamente de su cuerpo, y el afortunado hombre recobró la más perfecta salud.

La admiración que produjo este milagro, obrado en presencia de tantos testigos, se difundió juntamente con la noticia de su muerte. Pedro, patriarca de Jerusalem, se trasladó juntamente con otros obispos al monasterio para asistir á los funerales. Acudieron también muchos religiosos y personas seculares, deseosos de tocar su cuerpo y de llevar consigo algún cabello ó trozo de su hábito, ó de tener, á lo ménos, el consuelo de verle. Era tan grande la concurrencia, que fué preciso diferir su sepultura para satisfacer la devoción de todos, hasta que, aprovechando una ocasión en que habia ménos gente, se le depositó en la tierra, no para ocultarlo á las miradas de los fieles, sino para conservar este precioso tesoro. Asegura su historiador que se obraron muchos milagros en su tumba.

Los griegos llaman á este Santo el *Cenobiarca*, es decir, el abad ó superior por excelencia, ya sea porque su monasterio fuese uno de los más considerables, ó más bien el principal de toda la Palestina, ya por el grán número de discípulos que formaban su comunidad, ya, en fin, porque hubiese sido fundado por el patriarca Salustio, superior general de los diferentes monasterios, como san Sábás lo habia sido de todas las lauras y de todos los solitarios que habitaban en el desierto en cualidad de anacoretas, como hemos tenido lugar de ver en su vida. Estos dos santos obraban con admirable uniformidad para hacer florecer el estado monástico en toda la provincia. Como se hallaban poco distantes sus monasterios, se visitaban frecuentemente para tratar de todos los asuntos concernientes á los mismos. Esta hermosa unión producía maravillosos efectos, que no se

ceñían al recinto de los monasterios, de las lauras y ermitas particulares, sino que se reflejaban en toda la Iglesia, cuyos dogmas defendían contra los herejes con celo infatigable, al mismo tiempo que cultivaban las virtudes en el corazón de sus religiosos con una solicitud la más constante.

Podemos, pues, contar entre los monasterios de san Teodosio, todos aquellos que se hallaban bajo la jurisdicción del patriarca de Jerusalem, puesto que habia sido constituido superior general de todos ellos. Todos los religiosos que los habitaban eran en cierto modo discípulos suyos, por lo mismo que eran sus súbditos. Pero propiamente sólo puede llamarse su monasterio el que edificó él mismo, y discípulos suyos los religiosos que en él moraban.

Este monasterio ocupó el primer rango entre todos los de Palestina, tanto por la veneración universal que se profesaba á su santo fundador, cuanto por el número de sus religiosos, que fué aumentando despues de su muerte, así como por los grandes hombres que dió á la Iglesia, que fueron el terror de los herejes y el sostén de la fé católica. Esto es lo que nos enseña el historiador de nuestro Santo, cuando dice, que, para formar juicio de su mérito, bastaba sólo dirigir los ojos sobre la vasta extensión de los edificios por él fundados, sobre el número prodigioso de individuos que los habitaban, y sobre las virtudes incomparables que en ellos florecían.

En efecto, además de que este santo tuvo la satisfacción de enviar al cielo, ántes de que él muriese, á seiscientos noventa y tres de sus discípulos, á quienes engendró espiritualmente en la religión con paternal solicitud, dejó otros cuatrocientos á su sucesor, los cuales fueron herederos de sus virtudes, y conservaron hacia su maestro el amor y respeto de verdaderos hijos, así como ellos habian encontrado en él toda la ternura de un verdadero padre.

Pero, dice su historiador, que este amor recíproco no se

fundaba en la naturaleza, que, bajó este punto de vista, no habría merecido alabanzas ni recompensas, sino que estaba cimentado en la gracia, en la buena voluntad, en la conducta edificante y en el amor y perseverancia en el bien. Podría, añade, si no temiese prolongar excesivamente este escrito, hacer mención de un número considerable de discípulos suyos elevados al episcopado y al régimen de los monasterios, que desempeñaron laudablemente sus ministerios, y de otros muchos que, buscando su perfección en la soledad del desierto, sostuvieron heroicos combates contra el enemigo común, y envejecieron en los trabajos de la penitencia hasta consumir gloriosamente su carrera. De suerte que, puede decirse, que no hubo lugar que no participase de los beneficios y desvelos de este Santo por la salvación de las almas.

De desear sería que este historiador nos hubiese transmitido un conocimiento exacto de estos excelentes religiosos, como la hizo el monje Cirilo de algunos de los discípulos de san Eutimio y san Sábás; pero el temor de ser más extenso le hizo suprimir esta parte tan esencial<sup>1</sup>. Sólomente sabemos que Safronio, sacerdote, gobernó después de san Teodosio su numerosa comunidad, y que fué archimandrita ó superior de todos los religiosos que habitaban el desierto de Jerusalem. Estuvo revestido del espíritu de este Santo, é imitó sus virtudes. Bajo su gobierno aumentó en el monasterio el número de religiosos, y se conservó en todo su vigor la observancia. Envió para que lo representase en el Concilio de Constantinopla, celebrado el año de 536, á Hesiquio con Polieucto, diácono, y Juliano, monje. En este concilio presentaron los abades de Constantinopla y de las cercanías de Palestina, del monte Sinaí y de Raitha, una demanda contra Eutimio, Severo, Pedro y Zoara, cuyo

<sup>1</sup> El P. Martin se ha servido para esta segunda parte de los trabajos de Ros Weyde, *Vita Patrum*, y de los de Cotelier.

objeto puede verse en la *Historia ecclesiástica*. Hesiquio la firma en los siguientes términos. « Yo Hesiquio, por la » misericordia de Dios, sacerdote y monje del monasterio » del bienaventurado abad Teodosio, representante de » Sofronio, sacerdote y archimandrita del mismo monasterio y del desierto de Jerusalem, he firmado con todos los » archimandritas de Jerusalem, que han sido enviados á » esta ciudad imperial, y que representan á todos los archimandritas y monjes del desierto y de las tres Palestinas. »

Hesiquio sucedió á Sofronio, y es llamado en este concilio unas veces prior, y otras archimandrita, ya porque fué abad de algún monasterio particular sujeto á la jurisdicción del de san Teodosio, pues muchas veces se daba el título de archimandrita al abad de un solo monasterio, aunque se reservase ordinariamente este título al superior general de muchos monasterios, ya sea también porque hubiese sucedido á Sofronio en el gobierno general de los monasterios del desierto de Jerusalem.

Estratego, Gregorio y Jorge gobernaron también el monasterio de san Teodosio. Juan Mosch dice que los ancianos de este monasterio aseguraban que el primero se distinguió sobre todos los monjes de su tiempo por la severidad de sus ayunos y de sus vigiliass y por su trabajo casi continuo. Después hablaremos de los otros dos; pues es preciso que algo digamos de los que vivieron en el mismo tiempo que san Teodosio.

Juliano fué entre sus discípulos el que participó más de su afecto y confianza; pues se puso bajo su dirección, siendo aun muy joven, y bajo ella se hizo un perfecto religioso. Refería de este santo abad que, pasando un día por la ciudad de Bostra<sup>1</sup>, una señora de consideración, pero

<sup>1</sup> O de Borra.

poco piadosa, dijo de él que era un impostor, y al punto fué herida de muerte. De esta manera tan sensible cartigó Dios semejante calumnia, para que sierviese de ejemplo á los que la habian oído.

« Salimos despues de la ciudad, añade Juliano, para ir « á la iglesia de los Santos Apóstoles, que no está muy « léjos, y en cuyas cercanías habia un monasterio, cuyos « religiosos eran acéfalos y del partido de Severo, falso pa- « triarca de Antioquía. Tan luego como nos vieron, hicie- « ron señal para congregarse á los religiosos al oficio, aun- « que no era la hora acostumbrada. San Teodosio compren- « dió que no lo hacían con otro fin que con el de tenderle « un lazo, y animado de un santo celo por la fé, pronunció « contra el monasterio la maldición lauzada por Jesucristo « contra el templo de Jerusalém, diciendo que no quedaria « en él piedra sobre piedra. No tardó en cumplirse tan ter- « rible predicción : pues algunas noches despues vinieron « los sarracenos al monasterio, y le prendieron fuego, que « lo consumió enteramente con todos los muebles que en él « habia, y llevaron cautivos á todos los monjes heresiari- « cas. »

Juliano fué hecho obispo de Bostra, ciudad de la Arabia desierta, perteneciente al patriarcado de Antioquía. El historiador Sócrates le coloca en el número de los obispos que resistieron con mayor energía á los herejes acéfalos, y en particular al impío Severo, que no omitió medio alguno para atraerlo á su comunión. El abad Jorge referia también de él á Juan Mosch, que, cuando fué obligado á dejar el monasterio para gobernar la iglesia de Bostra, algunos de sus habitantes, llevados por su odio al nombre de Jesucristo, pues que unos eran idólatras y otros acéfalos, resolvieron envenenarle, subornando para ello á un malvado. Pero Dios se lo manifestó por especial revelación, y sin decir cosa alguna al que le llevaba el mortífero veneno, puso el

vaso sobre la mesa, y llamó á los principales de la ciudad, entre los cuales se hallaban los que habian concebido el criminal designio de asesinarle. Pero no queriendo darlos á conocer, dijo con extrema dulzura á todos los que se hallaban presentes. « Puesto que con este veneno quereis dar « muerte al humilde Julián, voy á tomarlo. » Hizo tres veces la señal de la cruz sobre el vaso, diciendo, tomo este breva-je en el nombre del Padre, del Hijó y del Espíritu Santo. No le hizo efectivamente daño alguno, lo cual llenó de admiración á los culpables, que se arrojaron á sus piés, pidiéndole perdón.

Ya hemos dicho en la vida de san Sábás, que este santo abad mandó algunos de sus religiosos á la torre que habia construido la emperatriz Eudoxia á una legua de la lura de san Eutimio. El Santo les habia dado por superior á un excelente discípulo de san Eutimio, llamado Juán, que de oficial de la guardia del emperador se habia hecho un humilde religioso, y habia cumplido tan fielmente los deberes de su estado, que san Sábás lo encontró digno de este cargo, y se lo pidió á san Teodosio. Este monasterio se llamó despues el Escolario, ó del Oficial de la guardia, como hemos tenido lugar de ver en otra parte.

Los griegos en sus *Méneos* hacen mención de un religioso, llamado Cópris, del cual merece referirse lo poco que sabemos. Hallándose su madre embarazada de él, fué perseguida por los sarracenos, y lo dió á luz en la fuga, teniendo que dejarlo en un estercolero cerca del monasterio de san Teodosio, en donde poco despues lo encontraron los religiosos. Dieron parte al santo abad, y éste ordenó que llevasen el niño al monasterio, en donde fué criado por una cabra. Se le llamó Cópris, es decir, estercolero, para que se acordase del lugar en que le habia dejado su madre. Creció en edad y en virtud, y se distinguió tanto en la profesión religiosa, que á causa de su piedad se le honró

con el sacerdocio. Recibió del Señor gracias extraordinarias, y entre otras la de que le obedeciesen las bestias feroces, pues habiendo herido en una ocasión un oso á un asno cargado con leña que habia cortado en el borque, le obligó á que llevase la carga, y á que le sirviese hasta que se curó la herida del asno. Se le apareció san Teodosio para llevarle al cielo despues de haber vivido noventa años.

Juán Mosch hace en pocas palabras, en su *Prado espiritual*, el elogio de algunos religiosos del monasterio de san Teodosio, valiéndose de los datos que le habían proporcionado el abad Jorge y otros padres de su tiempo. Dice que hubo en este monasterio un santo anciano, llamado Conór. de Cilicia, el cual, durante treinta y cinco años, no tomó más que un poco de pan y agua una vez por semana. Siempre estaba orando en la iglesia ó aplicado al trabajo. Otro religioso del mismo monasterio, llamado Teódulo, practicaba también un ayuno en extremo rigoroso, y dormía siempre en una posición muy incómoda. Habia tambien otro religioso de Sebaste, llamado Patricio, que vivió ciento trece años. Habia sido ántes abad del monasterio de Abazanes; pero temiendo los peligros que son inherentes al cargo de superior, se retiró al de san Teodosio para vivir sujeto á la obediencia, que consideraba más útil á su alma; pues decía, que sólomente los hombres extraordinarios debian apacentar las ovejas espirituales. Uno de estos religiosos, llamado Antonio, que practicaba una grande abstinencia en el desierto de Cutila, fué percibido un día por algunos sarracenos, y destacándose uno de ellos, vino con la espada en la mano para matarle. Viéndole el solitario acercarse, levantó sus ojos al cielo diciendo: Señor mio Jesucristo, hágase vuestra santa voluntad. En aquel mismo instante se abrió la tierra y tragó al sarraceno.

El mismo abad Jorge habló también á Juán Mosch y á Sofronio, de un hermano de Capadocia que llevaba el

mismo nombre que él, y habia estado encargado de la panadería en el monasterio de Jazélida, cerca del Jordán. Añade que él mismo, hallándose trabajando en la erección de una iglesia dedicada á san Ciriaco, vió durante el sueño á un monje cubierto con hojas de palma, y que le decía: ¿Porqué, abad Jorge, despues de tantos ayunos y trabajos como he sufrido en esta soledad, quereis dejar mi cuerpo fuera del recinto del templo que os proponeis edificar? Movido Jorge de respetuoso temor ante la majestad que brillaba en el aperecido, le respondió: ¿Quién sois, señor? Soy, replicó, Pedro, solitario del Jordán. Habiendo despertado Jorge de su sueño, hizo una excavación en las cercanías del templo, y encontró el cuerpo del solitario vestido en la misma forma en que se le había aparecido. Le dió sepultura en la nave derecha del templo, y levantó un monumento á su memoria.

El abad Jorge tuvo un discípulo, llamado Teodosio, que se distinguia por su humildad y dulzura y fué obispo de Capitoliade. Teodosio copió con la mayor exactitud las virtudes de su padre espiritual, y durante doce años que le observó de cerca, pudo ver que no experimentó el más ligero movimiento de ira, mucho más, cuando en este tiempo se habia entibiado un poco el primitivo fervor, y relajado la observancia. Añadia este religioso, como exclamando: ¿quién, mejor que Jorge, ha regulado sus ojos, ha cerrado mas discretamente sus oidos, y reprimido con mas prudencia su lengua? ¿Brillará el sol sobre la tierra con mas claridad, que ha brillado este Padre en nuestros corazones con sus ejemplos é instrucciones?